

UN DIFUSOR DE LA "ESCUELA NUEVA" DURANTE LA ESPAÑA DE LA RESTAURACION

I. *Introducción*

Lorenzo Luzuriaga fue el encargado de la *Sección Pedagogía e Instrucción Pública* del prestigioso periódico *El Sol* durante los años 1917-1921.

Desde la prensa este autor buscó influir en su sociedad y plasmar una nueva forma de pensar en el español. Como hombre perteneciente a la "generación del '14", Luzuriaga volcó sus esfuerzos para transformar la España de Alfonso XIII, e intentó alcanzar este cometido en el área o campo que era de su dominio: la pedagogía.

Por estos motivos el periodista español difundió a través de las columnas de *El Sol* y de diversos escritos suyos una corriente pedagógica que surgió a fines del siglo pasado en Europa y América y cuyas manifestaciones aún perduran: es la llamada "Escuela Nueva".

En el presente trabajo pretendemos comprender el credo y a las principales figuras de este movimiento, así como su significación en el campo de la educación europea y americana.

Por otro lado, buscamos evaluar el peso que este autor ha tenido en la propagación del movimiento de las Escuelas Nuevas en la España de la Restauración.

II. *Perfil de Lorenzo Luzuriaga*

Luzuriaga es una figura familiar para nosotros argentinos por su labor en el ámbito de la pedagogía y de la historia de la educación. Este autor, que ha actuado en las Universidades de Tucumán y de Buenos Aires y que llega a ser director de Publicaciones de la Editoria Losada, pertenece al grupo que durante la guerra civil española se exilia en nuestra patria.

Al acercarnos a conocer la vida de este español que ha nacido en Valdepeñas en 1889, surgen ligadas a su persona prestigiosas figuras del mundo cultural de la España de fines del siglo pasado y principios de éste.

Para que la figura de nuestro autor adquiriera su verdadero matiz y peso es preciso ubicarlo en el rico contexto cultural en el cual se inserta. Luzuriaga pertenece a la generación que él mismo denomina "del 14" y que es también conocida como la de "los nietos de Giner" o como la "tercera generación Krausista".¹

Al igual que algunos antecesores familiares, Luzuriaga decide dedicarse a la docencia y por ello en Madrid estudia en la Escuela Normal Central. Aquí conoce a B. Cossío y a través de éste a Francisco Giner de los Ríos. "Este fue el encuentro decisivo de mi vida", manifiesta en alguna oportunidad.²

La relación con Giner se intensifica ya que Luzuriaga decide seguir el curso de Filosofía del Derecho que éste dicta en la Universidad Central y con el tiempo será alumno y maestro del centro educativo creado en 1876 por Giner y sus seguidores: la Institución Libre de Enseñanza.

Otra de las personalidades que marcarán entrañablemente a Luzuriaga es la de Ortega y Gasset. "Fue mi maestro y amigo de toda la vida... su persona y sus ideas han estado siempre presentes en mí",³ así lo recuerda el pedagogo español que conoce al filósofo al ser su alumno en la Escuela Superior de Magisterio.

De este modo, vemos cómo por la época en que la Restauración declina, Luzuriaga se va vinculando a todo el grupo intelectual que, en mayor o menor medida, es heredero del krausismo y que intenta por esos días actuar en la gris y adormecida vida española.

Para comprender en profundidad el perfil de Luzuriaga, es menester conocer la corriente intelectual en la que se engarza, así como tener en cuenta algunos de sus esenciales presupuestos.

El krausismo ha significado en España un intento de reforma práctica "de la vida, de la cultura y del modo de ser español".⁴ Sanz del Río, luego de su estadía en Alemania en 1843-1844, introduce el pensamiento del filósofo germano Krause, con el objeto de lograr una profunda transformación en España.

Tras este español numerosos pensadores se adhieren a este movimiento que más que llegar a ser una corriente "estrictamente filosófica", como dice

1. TUÑÓN DE LARA, MANUEL, *Medio siglo de cultura española, 1835-1936*, Barcelona, 1982, p. 53.

2. LUZURIAGA, LORENZO, en *Negro sobre blanco*, Boletín literario bibliográfico, Buenos Aires, 1961, p. 1.

3. LUZURIAGA, L., *Las Fundaciones de Ortega y Gasset*, Caracas, 1985, p. 5.

4. GÓMEZ MOLLEDA, M D., *Los reformadores de la España Contemporánea*, Prólogo de V. Palacio Atard, Madrid, 1981, p. 30.

Cacho Viu, es una "actitud intelectual, o mejor, humano integral".⁵ Todos estos hombres buscan terminar con la apatía espiritual imperante en la península y desean romper de una vez el cerco que aísla a España de Europa.

La década del '60 es la de mayor influencia del krausismo y en ella emerge la "primera generación de discípulos"⁶ que influyen y actúan en los claustros universitarios y en la revolución del '68.

Siguiendo a quienes han profundizado criticando el tema, distinguimos un segundo momento del pensamiento krausista: el del institucionalismo. Es decir, con la Restauración los pensadores ligados al krausismo actuarán en el ámbito privado: en la Institución Libre de Enseñanza. Este centro educativo nace basándose en muchos supuestos krausistas y con una fuerte impronta laicista.

Con el tiempo, nuevas filosofías como el positivismo y el irracionalismo aportan más elementos al ideario intelectual del grupo. Sin embargo, "un común espíritu de reforma, una unánime voluntad de progreso y una ética pedagógica misionaria",⁷ aún y vincula esencialmente a quienes han optado por el krausismo, verdadero "racionalismo pragmático" y "estilo de vida".⁸

Giner de los Ríos, el "alma mater" de la Institución, quiere cambiar a España desde la raíz interior del hombre, pero el instrumento para alcanzar su cometido, no es ya, como en el 68, la política, sino la educación. Pero la labor que inicia Giner tendrá un tono muy diferente cuando en el segundo decenio del siglo xx, la llamada tercera generación krausista irrumpe en el horizonte español".⁹

En este grupo de hombres hay profesores universitarios, hombres de ciencia, literatos, periodistas, etc. Entre ellos figuran: Cossío, Fernando de los Ríos, Luzuriaga, Ortega, Castillejo, etcétera.

Todos ellos sienten una gran afinidad con los hombres del '68 y respetan y comparten muchas de las ideas que sus mayores han fijado, ante todo la reforma del hombre español. Pero ellos se distinguen de la generación que los ha precedido en que deciden volver al ruedo político, como en el '68, para

5. CACHO VIU, V., *La Institución Libre de Enseñanza, Orígenes y Etapa Universitaria (1860-1881)*, Prólogo de F. Pérez Embid, Madrid, 1962, p. 102.

6. LÓPEZ MOLLEDA, J., *El krausismo español*, México, 1956, p. 25.

7. LLERA Y ESTEBAN, L., *Las filosofías de la Salvación*, en "Historia General de España y América, Revolución y Restauración", t. XVI, vol. I, Madrid, 1982, pp. 20-21.

8. LÓPEZ MORILLAS, L., *Racionalismo pragmático. El pensamiento de Francisco Giner de los Ríos*, Madrid, Alianza, 1980, p. 11.

9. PERRERA MENAUT, A., *Sobre la educación en el pensamiento de Giner de los Ríos* en Revista de Estudios Políticos, 1976, p. 681 y sgtes.

alcanzar su cometido. De este modo, "los nietos de Giner" se acercan al parlamento, forman agrupaciones, militan en partidos políticos, etcétera.

Se inicia así una nueva etapa en el movimiento krausista-institucionista; es el momento de la "pedagogía desde arriba",¹⁰ la esperanza para salvar al país está en esta "escuela de minorías"¹¹ que se vierte ahora a la acción. Por esta nueva estrategia, los intelectuales reformistas fundan la Liga de Educación Política de la que nuestro autor formará parte.

Luzuriaga viaja a Alemania becado por la Junta de Ampliación de Estudios,¹² y acude a las Universidades de Marburgo, Berlín y Jena. Aquí toma contacto con los maestros de la época Natorp, Dilthey y Wund. Las enseñanzas de todos ellos modelan e inspiran su formación intelectual.

Al regresar de Alemania, Luzuriaga, hombre decidido a la acción, publica su primera obra y participa como encargado de Publicaciones del Museo Pedagógico como colaborador de Cossío. También decide volcarse al periodismo como medio eficaz para reformar a España.

Por ello, a partir de 1917 y durante cuatro años, Luzuriaga es encargado de la sección *Pedagogía e Instrucción Pública* en el diario *El Sol*,¹³ periódico que según expresa llega "a ejercer una influencia extraordinaria sobre la vida cultural y política española".¹⁴

Recordemos que este periódico, cuyo "director espiritual"¹⁵ ha sido Ortega, se propone "renovar de arriba a abajo todo el organismo de España".¹⁶ En estos años en que el régimen de la Restauración va feneciendo, *El Sol* se diferencia netamente de la prensa oficial o "de la oligarquía" y de la "prensa socialista", representando a una élite liberal y laica".¹⁷

El "cursus honorum" de Luzuriaga no termina aquí, sino que recién estamos en sus inicios. En 1922 funda la *Revista de Pedagogía* que dirigirá hasta 1936 y en ella pretenderá "reflejar el momento pedagógico contemporáneo y contribuir a su desarrollo".¹⁸

10. GÓMEZ MOLLEDA, M. D., *op. cit.*, p. 468.

11. ORTEGA Y GASSET, J., *Misión de la Universidad*, Madrid, 1930, p. 8.

12. Organismo Oficial que fomenta becas en el extranjero y subvenciona trabajos científicos.

13. Cfr. FERNÁNDEZ, A., GONZÁLEZ, A., *Lorenzo Luzuriaga, aportación periodística (1917-1921)*, Ciudad Real, 1988, *passim*.

14. LUZURIAGA, L., *Las fundaciones...*, p. 13.

15. REDONDO, G., *Las empresas políticas de José Ortega y Gasset*, Madrid, 1970, vol.

16. "El Sol", 1º de diciembre de 1917.

17. DESVOIS, J. M., *El Sol, orígenes y tres primeros años de un diario de Madrid*, 1917. 1920, en *Estudios de Información*, 1970, Nº 16, pp. 45-96, p. 59.

18. *Revista de Pedagogía*, Año 1, nº 1.

La labor emprendida por nuestro autor en *El Sol* continúa en la *Revista de Pedagogía*. Es necesario, para él, que el español se acerque a Europa, las nuevas ideas y teorías deben ser conocidas. Cree que "España era el problema y Europa la solución".¹⁹ Nuestro autor se ufana por difundir en ambos medios "los métodos, técnicas, espíritu... de la escuela nueva".²⁰ Si el español debe transformarse en sus mismas raíces, debe inevitablemente conocer las tendencias innovadoras, los nuevos aires que por esos días se respiran en Europa. Luzuriaga, por tanto, ha de dedicarse toda su vida a dar a conocer y a difundir las modernas creencias de su especialidad: la pedagogía.

Intensifica su labor durante la Segunda República como miembro del Consejo Nacional de Instrucción Pública, momento en el que intenta concretar sus ideas de la "escuela única". Luego, durante la Guerra Civil, se exilia en nuestro país al que ha conocido en una visita anterior;²¹ aquí muere en 1959 luego de haber trabajado incansablemente en nuestro medio.

En el tercer decenio del siglo xx el movimiento de las "escuelas nuevas", también llamado de la "nueva educación", se vigoriza y decide lograr el acercamiento de todos sus partidarios. Para ello, en Calais, en 1921, se funda la "Liga Internacional de Educación Nueva". Luzuriaga acude en representación de España y forma parte del Comité de la Liga que pretende "introducir su ideal y métodos"²² en las escuelas europeas y americanas.

Para propagar sus principios la Liga cuenta con publicaciones a la par que realiza periódicamente congresos a los que nuestro autor asiste en repetidas oportunidades.

Cuando en Madrid se constituye la "Liga Española de Educación Nueva", Luzuriaga es el presidente de la misma. Sin embargo, su labor en favor de esta corriente ha comenzado años antes, cuando como columnista de *El Sol*, pretende transmitir su credo para irradiar luces de modernidad a la envejecida realidad de su patria.

III. Estado de la Pedagogía a principios del siglo xx

Durante el siglo xix ha sido Alemania el país que ha marcado a través de sus pensadores del campo pedagógico, las teorías y métodos de la educación.

19. Cfr. GÓMEZ MOLLEDA, M. D., p. 495.

20. MERIDA NICOLICH, E., *Una alternativa de reforma pedagógica: La Revista de Pedagogía (1922-1936)*, Pamplona, 1983, p. 118.

21. Para conocer su visita a la Argentina ver: *Anales de la Institución Cultural Española*, Buenos Aires, 1949, t. 3, p. 153 y siguientes.

22. FERREIRE, A., *Liga Internacional para la Educación Nueva*, Buenos Aires, La Obra, 1930, p. 10.

en el panorama europeo y americano. La presencia y preponderancia germana en sus diversas vertientes: herbartiana, kantiana y experimental es, en este siglo, indiscutible.

Pero ya entrado el siglo xx, cuando Luzuriaga es periodista de *El Sol*, una serie de autores, además de los alemanes, difunden sus ideas y exponen sus principios que ocuparían un destacado lugar en el campo del pensamiento pedagógico.

Luzuriaga explica que con la desaparición de la pedagogía herbartiana, una "gran crisis" se ha manifestado en el campo de la educación. Simultáneamente a la desaparición de la pedagogía que él llama "tradicional" un trascendente cambio ha ido aconteciendo.²³

Esta importante innovación se ha mostrado en el área de las teorías pedagógicas, "por un lado con la aparición de la psicología experimental con Neumann, Benet y Taylor, y por otro, con el renacimiento de la filosofía en esta misma teoría con Natorp, Dewey Wyneken y otros".²⁴

Cuando Luzuriaga escribe sus artículos, otra de las novedades cuyos comienzos se remontan a más de un siglo, es el cambio en la concepción de la educación. Nuestro autor es testigo y partícipe de esta esencial evolución. El cree que desde "Rousseau y Pestalozzi", la educación es considerada como "un desarrollo, un crecimiento" que ha de llevarse "a un grado máximo y que parte del mismo sujeto educado hacia afuera", ella ya no es "una presión e imposición hecha sobre el niño".²⁵

Luzuriaga entiende que el más destacado lugar en la pedagogía contemporánea corresponde al norteamericano John Dewey,²⁶ el cual "rompe con la tradición herbartiana" predominante en el siglo xix e inicia con sus obras y con las instituciones que crea, otra corriente: la de la "Escuela Nueva".²⁷

Tras el norteamericano surgen otros autores que serán representativos de esta naciente tendencia: los alemanes Kerschensteiner y Wyneken, la italiana M. Montessori, los franceses Cousinet y Claparè, el belga Decroly y el suizo Ferrière, etcétera.

23. E. S., 25 de marzo de 1918.

24. Idem.

25. E. S., 22 de abril de 1918.

26. LUZURIAGA, en su obra *La Pedagogía Contemporánea*, Tucumán, 1942, distingue 5 direcciones en la pedagogía contemporánea, ellas son: La Pedagogía Individual, la Psicología, la Activa, la Social y la Filosófica.

27. LUZURIAGA, L., *Métodos de la Nueva Educación*, Buenos Aires, Losada, pp. 9-10.

Los dos pensadores ya citados, Rousseau y Pestalozzi, junto con Fröebel, son para quienes han profundizado más el tema los precursores indiscutibles de la Escuela Nueva.²⁸

IV. 1 - *La Escuela Nueva. Su presentación*

El columnista de *El Sol* presenta esta nueva corriente educativa afirmando que "los viejos métodos escolares, más inclinados a transmitir mecánicamente una suma de conocimientos que a satisfacer las necesidades biológicas y psicológicas del desarrollo infantil, han dado origen a multitud de reformas e innovaciones que han cristalizado sobre todo en las llamadas "escuelas nuevas".²⁹

Según Luzuriaga, los miembros de la Escuela Nueva tratan de cambiar "la educación tradicional, intelectual y libresca" por otro tipo de educación que denote un "sentido vivo y activo".³⁰

IV. 2 - *Sus principios*³¹

Luzuriaga destaca en una de sus obras cinco conceptos fundamentales en los que se apoya esta corriente pedagógica. Ellos son: Vitalidad, Actividad, Libertad, Infancia y Comunidad.³²

Una de estas ideas claves en las que se basa la Escuela Nueva es: la Vitalidad, es decir, la relación entre los conceptos de "escuela" y "vida".

Varios autores han resaltado este aspecto, pero si bien es cierto se relaciona con el concepto de Spencer, quien entiende que la educación al preparar al alumno para la vida ha de proveerlo de instrumentos y medios para su posterior "lucha por la existencia",³³ y también con el de Dewey, quien busca introducir en la escuela esa misma vida social con sus preocupaciones y problemas, Luzuriaga, por su parte, comulga más íntimamente con el concepto de vida de su maestro Ortega.

28. PLANCHARD, E., *Orientaciones actuales de la pedagogía*, Buenos Aires, 1960, p. 117.

29. E. S., 14 de julio de 1921.

30. LUZURIAGA, L., *Historia de la Educación y de la Pedagogía*, Buenos Aires, Losada, p. 230.

31. Para el estudio del credo de esta corriente hay dos documentos, esenciales uno es el que contiene los 7 principios de la Liga Internacional de las Escuelas Nuevas y otro el de los 30 principios de la Oficina Internacional de las Escuelas Nuevas.

32. LUZURIAGA, L., *Métodos...*, pp. 9-19. La presente exposición ha de presentar las Escuelas Nuevas basándose en los escritos de Luzuriaga, ya sea en sus obras editadas en España y en Argentina, como principalmente en una selección de sus artículos de *El Sol*.

33. LUZURIAGA, L., *Historia de la Educación...*, p. 230.

Luzuriaga insiste, siguiendo a este filósofo, en que "más que para educar para la vida ya hecha", importa hacerlo "para la vida creadora",³⁴ hay que buscar exaltar y fomentar la energía vital del niño en todas sus manifestaciones, tanto en la vida del espíritu como en la del organismo.

Otro de los rasgos fundamentales que nuestro autor destaca es la idea de Actividad. Buscando dejar de lado la escuela tradicional que ha sido "intelectual y memorista" y que ha denotado tener una "mínima actividad",³⁵ se han alzado los dos principales exponentes de la escuela activa: Dewey y Kerschensteiner.

El primero de ambos busca que la escuela sea una comunidad en miniatura donde el niño "aprenda viviendo"³⁶ y realizando las mismas actividades sociales que en la vida humana, y el segundo con sus "Escuelas de Trabajo", pretende que el niño aprenda por "propia experiencia" y desarrollo sus "dimensiones individuales"³⁷ por medio de una actividad constante.

La Libertad es, para Luzuriaga, otra de las ideas madre de la Escuela Nueva. El es partidario de este principio entendiéndolo en una doble dimensión. En primer término distingue la libertad didáctica donde los niños eligen las formas de realizar ciertas operaciones (Método Decroly y Montessori), o ya en un punto más desarrollado donde eligen sus trabajos y profesores (Plan Dalton y Escuelas de Comunidad de Hamburgo).

Sin embargo, en un segundo término, nuestro periodista muestra interesarse, aún más, por la libertad moral o de conducta a la que considera una verdadera autonomía en el orden moral, manifestándose implícitamente, de este modo, acorde "con los presupuestos de la filosofía moderna".³⁸

La Infancia es otro de los conceptos básicos que resalta el columnista de *El Sol*. Al afirmar este principio se busca no despreciar la vida infantil considerándola como algo transitorio e imperfecto, sino, por el contrario, se tiende enfáticamente a resaltar lo peculiar de esta edad en la escuela.

Luzuriaga nota que esta idea ha sido sostenida por Wyneken, el defensor de la "cultura juvenil", y por Clarapère quien ha afirmado que la escuela debería siempre "proteger los caracteres propios de la infancia en vez de acortarlos".³⁹

34. LUZURIAGA, L., *Métodos...*, p. 13.

35. *Idem*, p. 14.

36. *Idem*, p. 15.

37. LUZURIAGA, L., *Escuelas Activas*, Madrid, 1925, p. 12.

38. MERIDA NICOLICH, E., *Una alternativa...*, p. 120.

39. LUZURIAGA, L., *Métodos...*, p. 17.

La última de las ideas que Luzuriaga destaca es la de Comunidad. Si bien esta noción es anunciada con diversos matices por diferentes autores, podría resumirse en el concepto de "la educación por la comunidad".⁴⁰ Dewey, Kerschensteiner y Natorp, con su pedagogía social, resaltan este mismo aspecto.

Al lado de estas cinco ideas expuestas brevemente se podrían enumerar otras tantas que se desprenden de ellas y completan el credo intelectual de esta corriente. Algunas otras que Luzuriaga enuncia serían el concepto de "escuela unificada", la aplicación de los métodos psicoanalíticos y fenomenológicos a la educación, la llamada educación sexual, "el movimiento juvenil", etcétera.⁴¹

IV. 3 - Principales representantes

En esta novedosa y reformista corriente que nace a fines del siglo pasado, han participado pensadores de diversos países y de variados caracteres ideológicos. Esto dificulta la uniformidad del movimiento.

El columnista de *El Sol* dedica diferentes artículos a la presentación de algunas figuras claves de este movimiento: se trata de Dewey, M. Montessori, Kerschensteiner y Wyneken.

Respecto al primero de ellos, Luzuriaga luego de anunciar sus rasgos biográficos y sus principales trabajos pedagógicos, lo ubica desde un punto de vista filosófico dentro del pragmatismo, junto con Scheller y W. James.

Esta filosofía, en palabras de James que el periodista transcribe, se aparta de "la abstracción", y de "todo pretendido absoluto u origen", para volverse hacia "el pensamiento concreto... hacia los hechos y acción eficaz", ella es en esencia "un método de investigación en lugar de ser... la cesación de toda investigación".

El pragmatismo considera al espíritu "como un proceso dinámico, como una actividad", por ello Dewey afirma que el niño "no nace con facultades que han de desplegarse", como clásicamente se ha creído, sino que posee "impulsos especiales de acción que se han de desarrollar mediante su uso".

Para Dewey la escuela debe ser "una institución social real y viva", donde se reproduzcan "los principios fundamentales de la vida social". Así se evitaría el dualismo entre "la vida social" y "la vida escolar", convirtiéndose la escuela en una verdadera "comunidad embrionaria", donde lejos de estar en una actitud de "absorber y aprender", el rol del niño será de "construir y producir".⁴²

40. *Idem.*

41. *Idem.*

42. *E. S.*, 22 de abril de 1918.

El pedagogo norteamericano pone especial énfasis, siguiendo los lineamientos de la Escuela Nueva,⁴³ en el trabajo manual de las escuelas al que considera la "más importante de las actividades sociales".⁴⁴

Cuando Luzuriaga escribe sus artículos en *El Sol*, el nombre de M. Montessori es hartamente conocido, ya sea por sus escuelas presentes "en todas partes del mundo", o bien por la difusión de sus obras traducidas a todos los idiomas. En ella "la unión de lo empírico con lo especulativo dio a sus ideas muchos adeptos".⁴⁵

Ella resalta la importancia de atender las necesidades espirituales del niño.⁴⁶ Al modo de Rousseau, la autora italiana afirma que "las leyes generales que gobiernan la salud física del niño, tienen su paralelo en las de la salud psíquica". También censura la falta de libertad a la que han sido sometidos los niños, siendo ésta "puramente física".

Montessori cree que los mayores deben sólo darles los medios para el desarrollo del niño, éste ha de "vivir libremente" y desarrollarse de "un modo espontáneo y activo".⁴⁷ Ella resalta ciertos derechos de los niños, a saber: ser criados por sus madres, vivir libremente, tener un ambiente adecuado, etcétera.⁴⁸

Nuestro autor explica cómo Montessori se ha alejado de la antigua pedagogía a la cual "se le ha escapado el espíritu del niño, su personalidad", y se lo ha sujetado e "inventado a priori su espíritu".

La propuesta de Montessori es diametralmente opuesta a esos supuestos. Su nueva pedagogía considera que el punto de partida de la vida psíquica del niño es el fenómeno de la atención. Esta tiene un "origen interno", el maestro sólo puede "dejar en libertad a las fuerzas espirituales del niño para que ellas se manifiesten" y deben presentar "el alimento adecuado a las necesidades psíquicas por medio de los objetos externos". Ambos aspectos son "los fundamentos para la construcción de una nueva pedagogía".⁴⁹

Luzuriaga presenta a Kerschensteiner, enumera sus obras y destaca las influencias que ha recibido: por un lado, de Pestalozzi y Kant, a través de

43. Ver punto 6 de los principios de la Oficina Internacional de las Escuelas Nuevas en LUZURIAGA, L., *Las escuelas Nuevas*, Madrid, 1925, p. 13.

44. *E. S.*, 22 de abril de 1918.

45. *E. S.*, 25 de marzo de 1918.

46. LUZURIAGA toma como base para su artículo sobre Montessori la primera parte de su obra *La pedagogía científica aplicada a la educación de los niños de 7 a los 11 años*, llamada: *La actividad espontánea del niño*.

47. *E. S.*, 25 de marzo de 1918.

48. La Liga Internacional de la Escuela Nueva también tiene una Declaración de los Derechos del Niño.

49. *E. S.*, 22 de marzo de 1918.

la obra de Natorp, autor a quien "debe sin duda el concepto de pedagogía social", y por otro, del pragmatismo, principalmente de Dewey "de quien ha adquirido... la concepción instrumental de la educación".

Siguiendo a Natorp el pedagogo alemán, entiende que no hay diferencia entre "los fines del individuo y de la sociedad". Por ello, el bien supremo del hombre es algo externo a él, lo llama "la comunidad moral". De aquí se sigue que el papel de la escuela es clave, no sólo debe conseguir "el bienestar de sus ciudadanos", sino "formar hombres útiles" también para beneficio de la sociedad".⁵⁰

Para alcanzar estos fines Kerschensteiner propone en contraposición a "la escuela tradicional del mero aprender", las llamadas "Escuelas de Trabajo".⁵¹

Los fines que asigna a estas escuelas son: primeramente auxiliar a los alumnos a que alcancen una profesión, ella no debe responder sólo al interés personal, sino también al interés del Estado. Con el perfeccionamiento de su propia personalidad, el alumno conseguirá que su Estado esté cada vez más cerca "de la comunidad moral ideal".

El pedagogo alemán insiste también en dar "una educación principalmente manual al niño". Inclusive entiende que las ocupaciones manuales contribuyen al desarrollo de las capacidades puramente intelectuales.

Por otro lado, Kerschensteiner busca "la transformación de las escuelas en verdaderas *comunidades* de trabajo organizadas voluntaria y espontáneamente".⁵² En estas escuelas se confía parte de las clases a los mismos alumnos. Los centros más cercanos a este tipo de organización serían los ingleses o norteamericanos.

El último pedagogo que presentamos a través de Luzuriaga es otro alemán: Wyneken, el cual piensa que la vida humana se desarrolla en varios grados y que la educación tiene por fin "introducir al hombre en el proceso de humanización".

Este autor, considerado como el teorizador de las "corporaciones libres de estudiantes" que existían antes de la guerra en su país, siguiendo a Rous-

50. E. S., 1º de julio de 1918.

51. De este término deriva el de "Escuela Activa", ya que cuando en 1918 se traduce al francés el vocablo alemán "Arbeitsschule", que significa "Escuela de Trabajo", se usa ese término.

52. E. S., 1º de julio de 1918.

seau asigna a la juventud un valor "propio e insustituible" e insiste en acentuar "la personalidad" de esa edad.

Wyneken cree que la juventud debe cesar de estar "encerrada en la Escuela" y, por tanto, comenzar a actuar, es para él la hora de su "emancipación histórica". Frente a la pugna entre la naturaleza y la cultura, o entre el deseo juvenil de emancipación y los fines de la educación, él propone una solución: incorporar al joven "a la vida cultural de la humanidad", pero sirviendo al mismo tiempo a la "vida propia de la juventud".

Este pedagogo ha sido el creador de las "Comunidades Escolares Libres", entendiéndose por ellas a las instituciones donde se concilia "el ser de la escuela con la naturaleza de la juventud".

Este alemán que fue un firme opositor de la educación oficial alemana, y así, sus escuelas lejos de estar dominadas por el Estado, la Iglesia o la sociedad "son un organismo independiente con leyes derivadas de su propia voluntad".⁵³ Las escuelas de Wyneken son: extraconfesionales desde el punto de vista religioso, abogan por el contacto de los alumnos con la naturaleza, por la coeducación de los sexos, atienden al aspecto profesional y general, son extraoficiales y antiestatistas y poseen un régimen de libertad y autonomía.⁵⁴

Wyneken cree que los alumnos son al mismo tiempo sujetos y objetos de la educación. No hay en su teoría división entre educador y educando, ni un enfrentamiento, sino cree que la enseñanza es como una "convención de maestros y alumnos para un determinado fin".⁵⁵ De ahí se entiende la concepción de sus Comunidades Escolares en las cuales, siendo verdaderamente autónomas, los problemas se discuten entre directores, maestros y alumnos en gran número de ocasiones.

IV. 4 - *Periodos históricos*

En una de sus obras⁵⁶ Luzuriaga distingue cuatro momentos o períodos principales en el desarrollo histórico del movimiento de la "Nueva Educación".

53. *E. S.*, 2 de diciembre de 1918.

54. Hay una gran coincidencia entre las características de esta escuela y los principios que postula la Escuela Nueva: Cfr. Postulados de la Oficina Internacional de las Escuelas Nuevas.

55. *E. S.*, 2 de diciembre de 1918.

56. LUZURIAGA, L., *Historia de la Educación...*, p. 231.

El primero, cuya extensión sería de 1889 a 1900, se caracteriza por la creación de las primeras escuelas en Europa y América. La primera nace en Inglaterra, apareciendo luego en Alemania, Francia y Estados Unidos.

El columnista de *El Sol*, resalta cómo este movimiento nace de la realidad educativa misma. "No se trata de puras especulaciones teóricas... sino de ensayos y experiencias realizados en la misma vida escolar".⁵⁷

El segundo monumento, el de la formulación de las nuevas ideas pedagógicas, iría de 1900 a 1907. Es ahora cuando se inician las dos principales vertientes del movimiento reformador: por un lado, la del pragmatismo e instrumentalismo de Dewey, que publica en 1900 su primera obra importante, *La Escuela y la Sociedad*, y por otro, la de la Escuela de Trabajo de Kerschensteiner, que ese mismo año inicia reformas de enseñanza en Munich donde era consejero escolar.

Luzuriaga cree que las ideas de Dewey influyen sobre las de Kerschensteiner y, por ello, se podría considerar a aquél como al padre del movimiento activista en el orden teórico.⁵⁸

De estas dos vertientes "arrancan las ideas que han de orientar el movimiento posterior de innovación".⁵⁹

El tercer momento es el de la creación y publicación de los métodos activos,⁶⁰ abarcaría de 1907 a 1918. Ahora "alcanzan su madurez las realizaciones de la educación nueva".⁶¹

Es ahora cuando se aplican por primera vez el Método Montessori en Roma y el Método Decroly en Bruselas, surge en Miss Pakhurt la idea del Plan Dalton, en Washburne la del sistema de Winnetka y en Kilpatrick del Método de Proyectos.

El cuarto y último momento es el de la difusión, consolidación y oficialización de las ideas y métodos de la Escuela Nueva; abarcaría de 1918 hasta el momento en que Luzuriaga escribe esta obra suya.

En este período se fundan las principales Asociaciones de la Educación Nueva, se aplican nuevos métodos de educación activa⁶² y se llevan a la educación oficial las ideas innovadoras mediante las grandes reformas esco-

57. Cfr. *Anales de la ...*, p. 156.

58. *E. S.*, 1º de julio de 1918.

59. Cfr. *Anales de la ...*, p. 156.

60. Cfr. LUZURIAGA, L., *Métodos...*, passim.

61. Cfr. *Anales...*, p. 157.

62. Como los métodos de Cousinet, Freinet, Petersen, etc.

lares de Rusia (1918), Alemania y Austria (1919) e Italia (1923), seguidas más tarde por las reformas de España (1931), Bélgica (1936) y Francia (1937 y 1945).

IV. 5 - Tendencias y expansión

Los principios reformistas sostenidos por los partidarios de la Escuela Nueva se llevan a la práctica a través de diversas instituciones que en América y Europa se van fundando "promovidas casi por completo por iniciativa privada".

Las Escuelas Nuevas, de diversas fisonomías, nacen de una común creencia: la idea de que en general la escuela pública "en vez de promover las fuerzas espontáneas de los alumnos y favorecer su disciplina interior", los mortifica con "métodos artificiosos y mecánicos" muy opuestos a la pedagogía moderna que, desde Rousseau y aún Locke, concibe la educación "no ya como la transmisión de un saber objetivo", sino como la "formación de la personalidad autónoma del escolar".⁶³

Nuestro autor clasifica las diversas tendencias de Escuelas Nuevas acordes a los caracteres pedagógicos distinguiendo, de este modo, cuatro grupos.⁶⁴

Uno es el de las *escuelas nuevas* propiamente dichas inspiradas en las primeras que surgen en Inglaterra. Otro es el de las *escuelas experimentales* de tipo pedagógico y técnico que nacen en Estados Unidos por influencia de la "escuela universitaria" de Dewey de 1896. Luego están las *escuelas activas* de carácter esencialmente metodológico, inspiradas por los creadores de los nuevos métodos de educación. El último grupo es el de las *escuelas de ensayo y reforma*, de tipo oficial que abarcan varias instituciones dentro de un sistema escolar.

Las primeras "escuelas nuevas" surgen en Inglaterra; como dijimos, son las de Abbotsholme, llamada justamente "New School" y la de Bedales, creadas en 1889 y 1893, respectivamente.

De ahí se extenderían al continente adoptando diferentes modalidades en cada país, pero manteniendo siempre importantes rasgos comunes.

Así, Alemania conoce a partir de 1898 los "Hogares de educación en el campo", escuelas inspiradas en las inglesas. En 1906 Wyneken y Greeheb fun-

63. CODIGNOLA, E., *Historia de la Educación y de la Pedagogía*, Buenos Aires, Ateneo, 1946, p. 334.

64. Para profundizar sobre el desarrollo y extensión del movimiento Cfr. su *Historia de la ...*, p. 132 y siguientes.

dan la primera "comunidad escolar libre", escuela que se desprende de las anteriores por divergencias ideológicas entre sus fundadores. Luego de la guerra se intentará, incluso, que algunas escuelas públicas adopten elementos de las escuelas nuevas privadas.

Por otra parte, en Francia en 1899 funda la primera escuela nueva: "L'Ecole des Roches", surgiendo luego similares. Algunas escuelas públicas francesas adoptan por esta época métodos de la escuela activa como el de Cousinet, Freinet, etcétera.

En Italia el movimiento de la Educación Nueva comienza con M. Montessori que funda su primera "Casa dei Bambini" en Roma en 1907.

En Bélgica el movimiento se centra en las escuelas fundadas por Decroly a partir de 1907.

En Estados Unidos, desde 1896, muchas universidades tendrán escuelas primarias experimentales, la primera es la que Dewey funda en la Universidad de Chicago. Estas escuelas universitarias se han orientado en general en los métodos de la educación nueva e incluso algunas instituciones públicas y privadas han adoptado elementos de esta metodología.

Por último, cabe destacar cómo Luzuriaga resalta que en España, la Institución Libre de Enseñanza, a la cual se encuentran ligadas importantes personalidades de la vida española, ha sido una escuela nueva "donde se han introducido ideas y métodos innovadores" que recogería luego la "corriente reformista" de la Escuela Nueva.⁶⁵

V. Conclusiones

Luego de haber hecho un análisis de la Escuela Nueva a través de la pluma de uno de los representantes de la "tercera generación Krausista", cabe preguntarse si verdaderamente la Escuela Nueva supone una revolución, un cambio radical, una mutación de fondo, en el pensamiento pedagógico contemporáneo.

En el caso de ser este movimiento así, surgirían nuevas preguntas, referidas principalmente a la persona de Lorenzo Luzuriaga. Cabría interrogarse lo siguiente: ¿Qué papel ha jugado nuestro autor en la difusión en España de esta corriente "revolucionaria"? ¿Con qué elementos ha contado para propagar esta nueva tendencia?, ¿Es Luzuriaga pionero en esta labor o sigue

65. Cfr. LUZURIAGA, L., *Historia de la...*, p. 227.

el surco abierto por otras personalidades?, ¿Cuenta con apoyo oficial o de alguna institución para ello?, ¿Qué alcance tendría su difusión?, etcétera.

Respecto al primer aspecto, objetivo inicial de nuestra exposición, entendemos, que la Escuela Nueva, por todos sus presupuestos y teorías, marca un cambio tan radical en el ámbito del pensamiento pedagógico, que nos permitimos calificarlo como "revolucionario".

Sus trascendentales cambios han ido mostrándose a lo largo del presente estudio. Así se ha visto cómo la llamada "escuela tradicional", esencialmente pasiva, debe dar paso a la "Escuela Nueva" de fuerte signo activista. Aquella ha tenido como base "el programa", "la acumulación de materias", ésta se apoya en "el niño" y busca la "evolución de sus intereses" favorecida por lo que cada uno pida y necesite. El papel del maestro es en la escuela tradicional fundamental, ya que enseña al alumno pasivo. En la Escuela Nueva, en cambio, el alumno se autoeduca activamente. Aquella se centra en el objeto de conocimiento, siendo la enseñanza verbal y, para el grupo de alumnos, ésta se centra en el sujeto educando, siendo la enseñanza algo "vital" y con un fuerte acento en lo peculiar de cada individuo y edad.⁶⁶

Es preciso remarcar que esta corriente reformadora tiene antecedentes importantes ya a mediados del siglo XVIII, pero como movimiento con objetivos más claros y delineados, y en franca oposición a la enseñanza anterior, surge con la tendencia de la Escuela Nueva. Los pedagogos innovadores se agrupan, se reúnen y deciden expandir sus creencias recién a principios del siglo XX.

En segundo término, nos interesa analizar el papel de Luzuriaga. Su figura y labor son fundamentales para el movimiento de las Escuelas Nuevas. Su persona cobra importancia no sólo por su relación con Ortega, Giner y tantos otros intelectuales que sentían su patria, en palabras de Laín Entralgo,⁶⁷ "como problema", sino también por las tribunas que usa para dar a conocer las corrientes innovadoras. Nada menos que la *Revista de Pedagogía* y, antes, *El Sol*, uno de los mejores periódicos de Europa y "el mejor de España de todos los tiempos".⁶⁸

Si bien Luzuriaga se entronca con una rica pléyade de intelectuales por su tarea reformista, entendemos que es pionero en propagar la Escuela Nueva. Escasos nombres podrían citarse para compararlos con nuestro autor en este

66. Para mayores datos ver: TITONE, R., *Metodología didáctica*, Madrid, Rialp, 1968, p. 45 y siguientes.

67. LAÍN ENTRALGO, P., *España como problema*, Madrid, 1956.

68. JOVER, J. M. y otros, *Introducción a la historia de España*, Barcelona, 1972, p. 890.

punto, de todos modos, entre las figuras interesadas por la Escuela Nueva se destaca ante todo, y de forma notoria, él, ya sea por su dedicación a la pedagogía, ya sea por los medios que usó para su difusión, o bien por ser representante de su país en la Liga Internacional del movimiento o presidente cuando se funda en España la misma.

Creemos importante resaltar que esta labor iniciada en España, Luzuriaga la continuará en nuestro país con alcance latinoamericano.

Por último, queremos destacar la doble labor de Luzuriaga: por un lado y durante toda su vida, se muestra como hombre dedicado al quehacer pedagógico, y por otro, se vuelca de lleno a la divulgación de la pedagogía moderna. Si bien su pensamiento carecería de "nervio creador y de una exposición profunda",⁶⁹ su trayectoria y el alcance de su obra, son dignos de ser apreciados.

TERESA MARÍA DABUSTI

69. MERIDA NICOLICH, E., *Una alternativa...*, p. 37.